

EN LA MUERTE DEL GENERAL ZARAGOZA.

LA pérdida del modesto Capitan que en 1862 escarmentó severamente la presuncion francesa, se deploró como una verdadera desgracia nacional. Grande fé se tenia en que el hombre que una vez habia logrado vencer á los invencibles, los batiera la segunda, y por esto la nueva de su muerte, acaecida muy pocos meses despues de su victoria, se recibió con el terror y desaliento que habrian acompañado á la noticia de una completa derrota de nuestro ejército.

En todas las ciudades, en todos los pueblos tuvieron lugar demostraciones públicas de duelo, y en una solemnidad de igual naturaleza, que se verificó en Guanajuato en Setiembre del referido año, fué donde su autor recitó la oda que da materia á esta nota.

La Nacion, afligida y desanimada por de pronto, tornó, vuelta en sí, á preparar su defensa con mas ardor; y este movimiento de ánimo se observa tambien en la poesia que nos ocupa.

Entre la edicion que de ella se hizo entónces y la que hoy damos á luz debe haber algunas pequeñas variantes, las unas voluntarias, é involuntarias las otras; originadas estas últimas de la necesidad en que nos hemos visto de encomendar la copia á la memoria, por no conservar el original, ni habernos sido posible procurarnos un ejemplar de los impresos en 1862.

EN LA MUERTE

DEL GENERAL ZARAGOZA,

ODA.

PALIDA está la frente
Que con divino rayo
De luz brillante circundó la gloria,
Al alumbrar su espléndida victoria
El quinto sol del memorando Mayo;

Apagada la ardiente
Eléctrica mirada,
Que al enemigo de terror cubriera,
Que cual vivo relámpago luciera
Para anunciar el rayo de su espada.

Está ya el labio mudo
Que, apenas se movía,
Agitaba terribles batallones,
Ginetes y corceles y cañones,
Y mandaba vencer, y se vencía;

Yerto el brazo nervudo,
Nunca al afán rendido,
Asolación del galo aventurero,
Y, al envainar el victorioso acero,
Noble sosten y amparo del vencido.

Inmóvil yace, inerte,
Dentro del pecho frío,
El corazón en el valor templado,
De capitán y de último soldado
Noble modelo de constancia y brío.

¡Duerme ya el hombre fuerte
En eterno letargo,
El hijo que á su patria dar debía
Con su victoria el más glorioso día,
Con su temprana muerte el más amargo!

Hoy el galo se goza,
De vergüenza desnudo,
Viendo que el rostro nos volvió la suerte,
Viendo que alevé derribó la muerte
Al que vencer su ejército no pudo.

“No existe Zaragoza.
Inerte está la diestra
Que en ocio vergonzoso nos mantiene.
Ya murió el vencedor, ¿quien nos detiene?
¡A combatir; que la victoria es nuestra!”

“Las águilas augustas
Que ya han tendido el vuelo,
Victoriosas do quiera en la pelea,
En Africa y en Asia y en Crimea,
En Magenta, Pallestro y Montebello,

Agitarán robustas
Sus alas majestuosas,
Y, atravesando raudas el espacio,
Irán á reposar en el palacio
En que tú, bella México, reposas.”

“Allí, en cercano día,
De Luis soldados fieles,
De oro, de gloria y de placeres llenos,
Reclinaremos en hermosos senos
Nuestras frentes cubiertas de laureles.”

Así con burla impía
Los invasores claman;
Y, al escuchar su risa mofadora,
Olvido este pesar que me devora,
Y la venganza y el valor me inflaman.

Lloremos, mexicanos,
 Mas breve el llanto sea
 Y dejemos el llanto por la espada,
 ¡Ay! para que de Francia la mirada
 Estas acerbos lágrimas no vea.

Juntemos nuestras manos
 En la tumba que encierra
 Los venerandos restos del guerrero,
 Y pronunciado nuestro adios postrero,
 Solo se oigan despues gritos de guerra.

¡Guerra, sí, patria mia!
 ¡Guerra por tus montañas,
 Guerra por tus inmensas soledades,
 Guerra por tus caminos y ciudades,
 Guerra en los templos, guerra en las cabañas!

Tiempo sobraré un dia
 De llorar al que muera;
 El soldado inmortal que tú perdiste
 Y con su grande espíritu te asiste,
 No quiere llanto ya: triunfos espera.

Guanajuato, Setiembre de 1862.

LA SOMBRA DE MORELOS.

ESTA composición es en realidad una alegoría: contiene en el fondo un pensamiento, fácil de descubrirse por entre el disfraz de la ficción poética.

El gran Morelos y su hijo representan exactamente á la República el uno, y el otro á los malos mexicanos que le trajeron la intervención y el imperio; el lenguaje atribuido al primero es el mismo que la Nación, valiéndose de la conciencia de cada uno, hizo oír, de seguro, repetidas veces á aquellos desdichados; las palabras proféticas del héroe de nuestra primera guerra de independencia no difieren, esencialmente hablando, de las predicciones que el Imperio, sus fundadores y amigos vieron muy á tiempo en las notas oficiales de nuestro Gobierno, en los artículos de la prensa, en los versos de los poetas; la actitud y conducta del hijo de Morelos, que desoye la voz de la sangre y del deber, es idéntica á la de los intervencionistas, que así desoyeron la de la madre patria; finalmente, aquel, cayendo sin sentido bajo el peso de la imprecación paternal, es la imagen del Imperio cayendo sin vida al golpe de la espada justiciera de la República.

El autor de esta poesía no logró el objeto que se propuso al escribirla, el cual no fué otro que contribuir como poeta al fortalecimiento del espíritu nacional: comenzada en 1862, no pudo concluirse, por causas que no es del caso referir, sino hasta 1867, de vuelta ya en Guanajuato. "La Sombra de Morelos" ha permanecido hasta hoy inédita, y, por tal motivo, los lectores de este pequeño volúmen serán sus primeros jueces.